

Rodrigo Montoya Rojas (coordinador). *Voces de la tierra. Reflexiones sobre movimientos políticos indígenas en Bolivia, Ecuador, México y Perú*. Lima: UNMSM, 2008; 390 pp.

En los años setentas y ochentas, Rodrigo Montoya tuvo la iniciativa de publicar libros que dieran cuenta de proyectos de investigación colectivos en los que él había participado. Estos libros fueron *La SAIS Cahuide y sus contradicciones* (1974), texto que trabajó con alumnos de Antropología de la UNMSM y *¿Quiénes somos? El tema de la identidad en el altiplano* (1987) en colaboración con el lingüista Luis Enrique y alumnos de la Universidad del Altiplano.

La publicación de *Voces de la tierra* surge a partir del seminario "Cultura y Poder" que Montoya dictó en el doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este seminario tuvo como principal objetivo conocer, reflexionar y articular el tema de los indígenas y el poder. La perspectiva latinoamericana del curso y el trabajo de campo que Montoya realizó en comunidades indígenas, con activa participación política, determinó que el seminario se centrara en los movimientos políticos indígenas en México, Bolivia, Ecuador y Perú. El grupo de nueve estudiantes inscritos en el seminario estuvo compuesto por profesionales provenientes de diversas universidades y que contaban con maestrías en Antropología (Balarín, Quispe), Historia (Hoetmer, Mujica y Rey de Castro), Historia del arte (Feldman), Lingüística (Miranda), Comunicación (Infante) y Derecho (Balbuena).

En el primer artículo, "Los indígenas y el Estado: reflexión en torno a los *Acuerdos de San Andrés* y el *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*", Claudia Balarín establece una comparación de las políticas culturales planteadas en estos dos documentos aparentemente disímiles (cabe recordar que los *Acuerdos...* son producto de la negociación entre el EZLN y el Estado Mexicano) y subraya sus semejanzas con respecto a las conclusiones sobre la situación de las poblaciones indígenas, y sus sugerencias en relación a la necesidad de una reforma

promovida desde el Estado. De los *Acuerdos de San Andrés* resume los logros conseguidos en el campo cultural, como el que ha dado origen a un nuevo tipo de “promotor de cultura”, que ha dejado de sostener relaciones de subordinación y verticalidad con los agentes estatales y ha pasado a la acción efectiva de reclamo. A partir de esta experiencia, llevada a la práctica a partir de los *Acuerdos ...*, resalta la misma dirección a la que apuntan las recomendaciones de la CVR; es decir, la importancia de “formar” una sociedad civil organizada, con agentes que sean capaces de gestión; pues la Comisión... destaca que donde hubo un entretejido social y político sólido; es decir una sociedad civil bien constituida, la subversión no logró asentarse.

En otro de los artículos, “Movimiento indígena y poder local: Las experiencias en Perú y Ecuador en el marco del proceso de descentralización”, Patricia Balbuena realiza un minucioso análisis comparativo del papel de las comunidades indígenas en las municipalidades de Ecuador y de Perú. Balbuena nos dice que en las últimas décadas la principal coincidencia en ambos países ha sido el agotamiento del modelo de la exclusión indígena del poder local. En el caso peruano, la respuesta ha sido mediante reformas estatales que han potenciado la promoción de nuevo sujeto social en los municipios; no obstante, en los noventas, las municipalidades de áreas rurales se enfrentaron a una mayor presión de demandas populares, desencadenando un vacío de poder ante las expectativas no cumplidas por alcaldes y autoridades elegidos por sus propias comunidades. Del otro lado, el caso ecuatoriano es diferente porque luego del levantamiento indígena de 1990 se logra ratificar la presencia de las mayorías indígenas en la esfera de la política nacional, además de ello se evidencia un discurso bien estructurado y con capacidad de gestión. Balbuena nos dice que en el año 2000, existían 219 cantones y provincias con alcaldes y concejales indígenas.

“Resistiendo el capitalismo neoliberal en Abya Yala: el caso del movimiento indígena ecuatoriano” de Raphael Hoetmer es uno de los artículos más interesantes y más consistentes a nivel investigativo e

interpretativo. El historiador holandés resalta el protagonismo de las organizaciones indígenas, sobre todo las de Ecuador y Bolivia, que se han desarrollado hasta ser una suerte de “vanguardia”, iniciando alianzas y dando luz a nuevos discursos. Una clara muestra es la declaración final *Para “vivir bien” sin neoliberalismos*, en el contexto de la Cumbre Social por la Integración de los Pueblos (Cochabamba, 2006). En esta declaración se integran diez propuestas para los presidentes latinoamericanos, en las cuales se aboga por una integración basada en los valores milenarios de la complementariedad, la dualidad y la reciprocidad. Además, Hoetmer anota que las organizaciones indígenas han apuntado a entablar contactos con movimientos a nivel transnacional. Plantea que la comunicación y el entendimiento entre los movimientos continentales se facilitará a través de marcos interpretativos comunes que permitirían lo que ha denominado la *glocalización* de las luchas locales: “Es decir, los conflictos pueden ser integrados en una crítica sistemática que permita la articulación con otros conflictos y actores en los ámbitos nacionales e internacionales sin que pierdan su base local, a través de la construcción social de entendimientos comunes.” (p. 116).

Por último, Rodrigo Montoya cierra el conjunto de investigaciones con un balance de los movimientos indígenas en Sudamérica. El antropólogo ratifica lo ya expuesto en los demás artículos de la compilación: los movimientos políticos indígenas se han convertido desde la década del noventa en un nuevo sujeto dentro del escenario político de Latinoamérica. Los casos más emblemáticos y que dieron inicio a una serie de movimientos regionales son el “levantamiento indígena” ecuatoriano (1990), la “marcha por la dignidad y el territorio” de los indígenas amazónicos bolivianos (1990) y la aparición del “Ejército Zapatista de Liberación Nacional” (1994). La lista de reivindicaciones puede ser resumida en términos puntuales: territorio, identidad, ciudadanía étnica, libre determinación, autogobierno, derechos colectivos de los pueblos, defensa de los saberes, espiritualidad propia, etc. Dentro de todos los movimientos que se han venido dando hasta la actualidad, Montoya destaca al EZLN por su forma de entender y enfrentar al poder los

zapatistas no buscan alcanzarlo sino disolver su estructura y crear otras formas de gobernar. Esta nueva forma de gobernar es resumida por el subcomandante Marcos en la paradójica frase "mandar obedeciendo". De otro lado, y por último, centrándose en el Perú, Montoya afirma que los movimientos indígenas en nuestro territorio sólo podrían tener posibilidades si aparecen intelectuales indígenas de envergadura que propongan un camino propio para los pueblos que representan. Montoya termina vaticinando que "Si en el curso de los próximos diez años no aparecen los intelectuales indígenas que son indispensables para la formulación de un proyecto político, y si los migrantes andinos en Lima y las grandes ciudades no son capaces de [...] un proyecto indígena [...] los pueblos indígenas peruanos podrían desaparecer" (p. 381).

Si bien, por la amplitud y heterogeneidad del tema, hemos destacado los artículos más representativos de *Voces de la tierra*, la mayoría de ellos tienen el mismo interés y la pertinencia de los arriba mencionados. En un momento en que Latinoamérica vive un reordenamiento político con la irrupción de gobiernos aparentemente renovadores, la exposición y el debate de la diversidad de movimientos políticos indígenas en el continente se hacen necesarios. (Eduardo Huaytán Martínez)